

638

SANTIAGO, Julio de 1978.

Estimado camarada :

Nuestro movimiento cumple un año más de vida al servicio de todos los chilenos. Seguimos silenciados y proscritos por la dictadura. Sin embargo, ni la represión, ni las disposiciones anti-democráticas logran borrar nuestra imagen del corazón del pueblo. De Norte a Sur, se hace presente la vitalidad de un movimiento arraigado en los valores del espíritu y no en el favor de las autoridades o en las consignas publicitarias. Los chilenos participan con nosotros sus angustias por el futuro de la Patria y eso es lo importante.

El último año de persecución en nuestro propio país ha sido duro. Los mercaderes del odio y de la mentira no han trepidado en acentuar su campaña en contra nuestra hasta los límites de la injuria. Se nos ha acusado de subversión, de connivencias con potencias extranjeras e, incluso, de anti-patriotismo. Siempre hemos respondido los cargos, aunque se nos haya impedido hacerlos públicamente. Hemos demostrado la falsedad de tanta insidia, la pureza de nuestra trayectoria y la seriedad de nuestra vocación democrática, de justicia y solidaridad.

La persecución nos limpia, nos engrandece y nos ha hecho madurar. Se perfila entre nosotros una renovada vocación de servicio público y una adhesión profunda a los valores que constituyen nuestro ideario. Y ello parece importante, para cuando debamos asumir y compartir las responsabilidades que el pueblo nos asigne.

El régimen actual por su falta de ética y de consecuencia ha generado su propio agotamiento político. Reducido en forma cada vez más absoluta su respaldo al de los grupos más reaccionarios de la derecha chilena ha sido incapaz de proyectarse creadoramente hacia el futuro. Un manejo crecientemente personalista del poder, ha ido quebrando la institucionalidad castrense del régimen, mientras las FF.AA. aparecen respaldando a los clanes financieros y los grupos ideologizados de la derecha anti-democrática. El aislamiento internacional del país fruto de la conducción de nuestra política exterior y de hechos que caracterizan la dictadura ha colocado al país en la peor situación de su historia. Por último, el desarrollo de las investigaciones en torno al asesinato de Orlando Letelier y la participación de la DINA en ese acto de terrorismo implica una grave responsabilidad política que debe asumirse y sancionarse hasta las últimas consecuencias para no enlodar el honor de Chile y de sus instituciones armadas.

Frente a esta realidad, debemos afrontar con renovada fe nuestra responsabilidad para con la Patria. Ante las grandes crisis es cuando se evidencia el temple de las personas y se comprueba la fidelidad a los principios.

A la Democracia Cristiana le corresponde ser en esta hora de Chile, el gran Partido de la Paz y la Reconciliación. Recae sobre sus espaldas la difícil pero apasionante tarea de hacer de esta tierra una Patria para Todos. La generosidad, la tolerancia, el sacrificio y la reciedumbre moral tendrán que ser las virtudes que el país requerirá de todos los chilenos para superar la aguda crisis que vive la Patria.

Es nuestro deber impedir nuevos golpes de péndulo en nuestra historia. La nación no los resistiría. Debemos ser capaces de mirar la realidad de frente y encontrar aquellas soluciones que sean posibles y aceptables. La gran lección que hemos recibido es comprender a Chile como una historia que forjaron hombres de todos los tiempos, de todas las clases sociales y de todas las ideas y partidos. Y, en consecuencia, debemos construir un futuro donde todos ellos puedan entregar su aporte al destino común.

Profundamente identificados con el dolor del pueblo y sus ansias de libertad, de justicia, de igualdad y de paz abriremos el camino al porvenir.

Los hechos de la historia nos confirman en nuestros ideales y en nuestra posiciones políticas. El enfrentamiento de los extremos, sólo nos ha conducido al desastre y a la más estéril de las divisiones. Ha llegado la hora de devolverle a Chile, su unidad, su sensatez de siempre, su sentido de equilibrio y tolerancia y su voluntad de vivir en paz.

Ese es camaradas, en esta hora y en este nuevo aniversario, el gran desafío del porvenir. Nuestra inspiración humanista y cristiana y nuestra insobornable vocación democrática seguirán impulsando a la Democracia Cristiana para ser el Partido de la Paz en Chile.

DIRECTIVA NACIONAL - DEMOCRACIA CRISTIANA

www.archivoptr.com